

# LOS TALIBÁN 2.0. DEL TERRORISMO AL CONTRATERRORISMO

## *Taliban 2.0. From Terrorism to Counterterrorism*

José Miguel CALVILLO CISNEROS  
*Universidad Complutense de Madrid*  
<https://orcid.org/0000-0003-3340-184X>

Recibido: 18/04/2023 Revisado: 24/05/2023 Aceptado: 20/06/2023

**RESUMEN:** El movimiento talibán<sup>1</sup> recuperó el poder el 15 de agosto de 2021 y lo ha conseguido a través de una violenta insurgencia. En la actualidad, los talibanes practican una estrategias de contraterorismo para frenar la violencia indiscriminada utilizada por el Estado Islámico (ISIS-K). Y, al mismo tiempo, han de hacer frente a la oposición del Frente Nacional de Resistencia, herederos de la Alianza del Norte, que utiliza tácticas diferentes a las terroristas. La paradoja afgana es que los talibanes, acostumbrados al uso de los medios terroristas para conseguir sus fines, han de poner en práctica políticas contrateroristas para frenar el impulso de sus enemigos. El objetivo de este trabajo es analizar cómo el movimiento talibán está organizando su lucha contra la oposición con el fin de identificar puntos comunes y novedosos entre su etapa insurgente y su posición de gobierno.

*Palabras clave:* Talibán; Afganistán; ISIS-K; Insurgencia; Terrorismo.

**ABSTRACT:** The Taliban regained power on August 15, 2021. Its strategy has focused on terrorist and insurgent action. Currently, the Taliban implement a counterinsurgency and counterterrorism policy to curb the Islamic State of the

1. La palabra «talibán» es el plural de «talib» que significa estudiante. Como en castellano está recomendado usar la palabra «talibanes», en este artículo es el término que utilizamos para evitar confusiones con el nombre del movimiento, para el que usaremos la palabra talibán.

Khorasan Province (ISKAP). At the same time, the Taliban must fight the Afghan National Resistance Front, heir of the Northern Alliance, which uses a different strategy than the terrorist groups. The Afghan paradox is that the Taliban, accustomed to using terrorism to achieve their objectives, must apply counterterrorism and anti-terrorism policies against their enemies. The objective of this paper is to analyse how the Taliban are organizing their fight against the opposition to identify common and new points between their insurgent stage and their government position.

*Keywords:* Taliban; Afghanistan; ISIS-K; Insurgency; Terrorism.

## 1. INTRODUCCIÓN

Afganistán adquiere protagonismo cuando se producen acontecimientos como ocupaciones, estallido de guerras, terrorismo, violaciones masivas de los derechos humanos o crisis humanitarias. La invasión de la Unión Soviética (URSS) el 27 de diciembre de 1979, la guerra entre muyahidines en la década de los 80 y 90, el nacimiento del movimiento talibán en 1994, la presencia de la organización terrorista Al Qaeda y los atentados del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos, la ocupación internacional o el regreso de nuevo de los talibanes al poder son ejemplos de cómo Afganistán ha estado en el foco informativo y político cuando se han producido acontecimientos violentos. Pero, cuando aparece otro acontecimiento conflictivo de mayor interés geopolítico, Afganistán desaparece de la primera línea de atención pasando a formar parte de los denominados «conflictos olvidados».

La historia de Afganistán de las últimas décadas ha estado vinculada al movimiento talibán: cómo ha ejercido el poder, cómo ha trazado una estrategia insurgente para recuperarlo, el impacto de la aplicación particular de la *sharía*, la violación continuada de los derechos humanos, sobre todo contra las mujeres, sus relaciones con Al Qaeda, etc. Lo cierto es que los talibanes han ejercido la violencia de diferentes formas, utilizando múltiples métodos, pero siempre con la intención de conseguir unos objetivos políticos que han girado en torno a permanecer en el poder o recuperarlo. En este marco, han ido apareciendo numerosos trabajos académicos que han analizado el movimiento talibán desde sus inicios, en el gobierno y durante el periodo insurgente (por citar algunos ejemplos: Zaeef 2010, Baques 2010, Rashid 2002, Taj 2011 y Giustozzi 2019). Sin embargo, el regreso de los talibanes al poder, fruto de la retirada de los Estados Unidos como parte del acuerdo firmado entre ambas partes –Acuerdo de Doha de febrero de 2020–, genera incertidumbre sobre cómo van a enfrentarse a un actor terrorista como el Estado Islámico del Khorasan (ISIS-K en sus siglas en inglés) que utiliza métodos similares a los empleados por ellos durante el periodo de la ocupación internacional.

La reconquista del poder de los talibanes podría haber supuesto el fin del terrorismo en Afganistán, pero, nada más lejos de la realidad, esta práctica no ha desaparecido y sigue siendo una dinámica habitual. El ISIS-K, la filial del Daesh en Asia central, está presente en Afganistán desde 2015 y con los talibanes en el

poder han continuado con sus acciones violentas con la intención de derrocarles. El área de actuación de este grupo terrorista de corte salafista es la antigua región persa de Jorasán –parte del este de Irán, Afganistán, norte de Pakistán y regiones del sur del Asia central–, aunque es Afganistán donde principalmente desarrollan su actividad terrorista debido a la debilidad institucional y a las grandes parcelas de terreno fuera del control del gobierno. El grueso del grupo está formado por militantes desencantados y defraudados con los talibanes, aunque también cuentan con miembros procedentes de Siria, Iraq, Pakistán y países de Asia central. Se declaran adversarios de los talibanes por varias razones, pero, principalmente, por llevar a cabo negociaciones con los Estados Unidos, por lo que les acusan de haber abandonado la yihad global contra occidente.

Aunque la situación de seguridad ha mejorado desde 2021 (OIJET 2021) –la violencia ha disminuido sensiblemente, tanto en las áreas rurales como urbanas debido al férreo control talibán–, se ha agravado la crisis humanitaria endémica que reina en el país desde hace décadas. Afganistán ha caído en el olvido de las organizaciones internacionales, las cuentas afganas continúan bloqueadas y los únicos ingresos de los que disponen los talibanes son los que proporciona el tráfico de drogas y las ayudas procedentes de algunos Estados que han mostrado un interés por tener relaciones diplomáticas como son Catar, China, Rusia, Pakistán y Turquía. En 2021, Afganistán ha sido el país con mayor número de atentados terroristas del mundo con 1.426 muertes por atentado terrorista, 174 muertes más que en 2020 (Institute for Economics & Peace 2022). En lo que respecta a lo económico, los fondos de Naciones Unidas se han visto reducidos considerablemente tras el regreso de los talibanes. El *flash appeal* humanitario para Afganistán, abierto en octubre de 2021, por el cual la comunidad internacional se compromete a financiar acciones humanitarias por valor de 1.078 millones de dólares, un año después apenas ha conseguido recaudar un 22% (OCHA 2023). Y el último informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito (UNDOC en sus siglas en inglés) de noviembre de 2022 sobre la situación de los narcóticos en Afganistán revela un aumento de la producción de opiáceos en un 32% (2022: 3), a pesar de los llamamientos talibanes a la prohibición del cultivo y el rechazo del ISIS-K a su producción en áreas bajo su dominio.

A lo largo de las dos últimas décadas, el movimiento talibán ha utilizado el terrorismo financiado fundamentalmente con los beneficios obtenidos del tráfico de opio, como su principal vía de acción para recuperar el poder político institucional fomentando una lucha asimétrica contra los Estados Unidos y la OTAN y, ahora que ha conseguido el objetivo de conquistar de nuevo el poder, tiene que enfrentarse a un enemigo, que podemos denominar como simétrico, el cual también encuentra en el terrorismo su principal herramienta de desgaste. ¿Cuál es la estrategia del gobierno talibán para luchar contra el ISIS-K?; ¿es una estrategia contraterrorista similar a la que pusieron en práctica los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN?; ¿aplica los mismos métodos para luchar contra otro tipo de opositores, como el Frente Nacional de Resistencia (FNR)?; ¿el gobierno talibán cuenta con aliados, internos y/o

externos para enfrentarse al terrorismo del ISIS-K? En caso de respuesta afirmativa, ¿qué intereses persiguen estos aliados por ayudar al gobierno talibán? El objetivo de este artículo es analizar los cambios que se han producido en la estrategia talibán para luchar contra el ISIS-K teniendo en cuenta que, acostumbrados a la práctica terrorista, cuando se han de enfrentar a una amenaza similar son incapaces de poner en práctica una política contrterrorista y antiterrorista eficaz a fin de garantizar un mínimo de seguridad para la población.

## 2. ENCUADRE CONCEPTUAL DE LAS ACCIONES VIOLENTAS EN AFGANISTÁN

Como el objeto de este artículo es analizar la estrategia de lucha de los talibanes contra las acciones violentas cometidas principalmente por el ISIS-K en Afganistán es necesario definir, aunque sea brevemente, cinco conceptos clave y adaptar estas definiciones al contexto de Afganistán: insurgencia, contrainsurgencia, terrorismo, contraterrorismo y antiterrorismo.

Teniendo en cuenta que existen diversas definiciones de insurgencia, como por ejemplo las proporcionadas por Mario Toboso como son la de Agencia Central de Inteligencia (1980) de los Estados Unidos (CIA), el Manual de Campo del Ejército Británico (2001), el Manual de Contrainsurgencia Norteamericano (2007) o la Doctrina española de Contrainsurgencia (Toboso, 2020: 37), para este artículo vamos a seguir la definición dada por Baucum Fulk (2011: 8): «el uso de la violencia con el fin de derrocar o forzar un cambio político para ocupar el poder, incluyendo el derrocamiento de gobiernos legítimos o ilegítimos» y, podemos añadir que utilizando todos los medios –violentos, propagandísticos, asistenciales, organizativos, etc.– de los que se dispone. La insurgencia la distinguimos de otras formas de acción política como la subversión, la guerrilla o el terrorismo (Byman 2008, Jordán 2008). Los elementos característicos con los que cuenta toda insurgencia son: a) la lucha armada en un contexto de conflicto asimétrico; b) la propaganda como medio para convencer a la población; c) establecimiento de una administración paralela que proporciona servicios públicos alternativos: seguridad, educación, sanidad, caridad, etc.; d) activismo político a través de partidos, sindicatos, movimientos sociales, asociaciones deportivas, etc.; e) y relaciones exteriores para conseguir el apoyo de otros Estados, empresas, diásporas o movimientos sociales.

La historia reciente de Afganistán cuenta con una acción muy activa de grupos insurgentes: los muyahidines durante la invasión soviética, la Alianza del Norte durante el primer gobierno talibán; los propios talibanes cuando son desocupados del gobierno por Estados Unidos y su coalición internacional. En estos escenarios la lucha armada, la propaganda, la asistencia social a la población, la movilización política y el apoyo externo han sido cruciales para que la insurgencia consiga sus objetivos de derrocar al gobierno.

Por otra parte, la contrainsurgencia (COIN) son un conjunto de acciones militares, políticas, psicológicas, comunicativas, económicas y culturales dirigidas a vencer a la insurgencia y a convencer a la población local de la legitimidad del

gobierno que ostenta el poder. Estas acciones son ejecutadas por militares, diplomáticos y civiles puesto que se ha de trabajar en los mismos sectores donde la insurgencia está presente. David Kilcullen (2006: 105-106) lo define de forma sencilla, pero certera, como «una competición contra la insurgencia para ganarse los corazones, las mentes y la aquiescencia de la población». El objetivo es que la insurgencia no consiga sus objetivos de derrocar al gobierno –legítimo o ilegítimo–, pero sin utilizar toda su fuerza –mayor a la de la insurgencia– porque esto le podría acarrear resultados negativos. En otras palabras, «tienes más fuerza de la que puedes usar». Efectivamente, utilizar una fuerza militar desmesurada tiene un impacto negativo en la población a la que has de convencer de que tu causa es la correcta. Acciones como bombardear a la población civil, por ejemplo, genera una pérdida de vidas inocentes y, además, deslegitima la actividad contrainsurgente y, por otro lado, los insurgentes consiguen más adeptos a su causa.

En el campo de la COIN, la tipología de las acciones es muy variada: formación de policías locales, proyectos de impacto rápido (QIP), proyectos de reconstrucción más costosos, fortalecer la acción del gobierno con apoyo institucional en sectores clave como el educativo, el sanitario, el desarrollo rural, género, etc. Lo más importante es subrayar que la COIN supone una competición diaria contra la insurgencia para conseguir el apoyo y la legitimidad de la población local y, para ello, se necesita de un conocimiento profundo sobre el espacio donde se opera, la cultura, las tradiciones, la religión, las costumbres, etc., espacios donde, normalmente, la insurgencia se desenvuelve de mejor forma por el conocimiento que tienen de su espacio de actuación. Además, las actividades COIN requieren de la inversión de importantes recursos económicos que se dirigen a proyectos de reconstrucción y rehabilitación y que buscan, además de unos objetivos de desarrollo, resultar convincentes a la población.

En relación con el concepto de terrorismo (por citar algunos ejemplos Calduch 1993, Jordán 2004, Reinares 2005, Hoffman 2006) debemos decir que existe una complejidad para consensuar una definición aceptada por el conjunto de actores –militares, políticos, policiales, académicos, organizaciones internacionales...–. La definición ofrecida por Juan Avilés (2017: 16) nos parece que incluye los aspectos de consenso:

la sucesión de acciones violentas, de carácter premeditado y preparadas en la clandestinidad, ejercidas contra personas no combatientes, ya se trate de civiles o de miembros de las fuerzas armadas que no estén participando en un conflicto abierto, y cuyo propósito sea crear un clima de temor favorable a los objetivos políticos de quienes lo perpetrán.

En el ámbito conceptual del terrorismo existen matices, percepciones, ideologías que suponen una complejidad añadida para concluir con una definición aceptada universalmente. A pesar de esto, las acciones ejecutadas por los grupos insurgentes suelen identificarse con el terrorismo porque utiliza los mismos medios violentos, aunque se diferencia en que el terrorismo no persigue el control político

de las instituciones, el territorio o la población, es decir, entre sus planes no se encuentran hacerse con el control de las instituciones de un Estado.

En Afganistán existe una actividad terrorista muy activa, sobre todo a partir de 2005 (Calvillo 2020). Por ejemplo, el último informe publicado por *Global Terrorism Index* de 2022 sitúa a Afganistán como el país con mayor número de atentados terroristas y víctimas mortales en 2021 (Institute for Economics & Peace 2022), año en el que los talibanes regresan al poder. En su campaña insurgente, los talibanes han hecho un uso prioritario de la acción terrorista, aunque existen organizaciones que también se han mostrado muy activas en las últimas dos décadas como, por ejemplo: Al Qaeda, ISIS-K, Jamaat Ansarullah, el Movimiento Islámico de Uzbekistán, Tehrik-i-Taliban Pakistan, Mahaz Fedai Tahrik Islami Afghanistan, Lashkar-e-Taliba, Lashkar-e-Jhangvi, Jaish-e-Mohammad, Hizb-I-Islami o la Red Haqqani (Calvillo 2020) y el Batallón Badri 313 liderado por Haqqani (Consejo de Seguridad 2022). La gran diversidad de organizaciones terroristas en el país genera confusión para identificar claramente los objetivos de cada uno de ellos, pero existe una diferencia entre los talibanes y el resto, y es que los primeros han perseguido de forma constante recuperar el control de las instituciones, el territorio y la población, mientras que el resto de grupos cuentan con intereses distintos, aunque en ocasiones puedan necesitar la influencia que les otorga formar parte del gobierno para cumplir con sus agendas, como por ejemplo sucede con la Red Haqqani.

Por su parte, el contraterrorismo son operaciones encaminadas a prevenir, disuadir y responder la actividad terrorista, por lo que su acción se circunscribe al ámbito militar y policial, fundamentalmente, y el carácter de sus acciones se desarrolla de forma secreta. El contraterrorismo, por su propia naturaleza, es una estrategia defensiva, en cuanto que persigue evitar que se cometan atentados contra la comunidad (Crelinsten 2009); es una estrategia coercitiva porque implica el uso de medios violentos para tratar de disuadir la actividad terrorista; es persuasiva porque sus acciones deben ser contundentes para conseguir vencer al enemigo y vencer a la comunidad de que es la mejor forma de proteger a la población de los actos terroristas; y, por último, es una acción militar y policial a largo plazo, puesto que, de forma general, los grupos terroristas no se caracterizan por su corta vida. En Afganistán, la actividad contraterrorista se enmarca en la estrategia militar y policial y, por tanto, sus operaciones, tanto de acción violenta, como de obtención de información, se desarrolla con medios militares como, por ejemplo, comandos de fuerzas especiales, misiles, drones, etc. Con este tipo de respuesta no se persigue, al menos de manera prioritaria, ganarse el beneplácito de la población local, sino combatir contra los grupos terroristas y tratar de evitar que cometan atentados.

Por último, el antiterrorismo (por citar algunos ejemplos: Reinares 1998, Roy 2003) incluye las acciones civiles a través de la aprobación de políticas públicas dirigidas a reducir la vulnerabilidad de las personas y los bienes –públicos y privados– de sufrir actos terroristas. Acompaña, por tanto, a la actividad contraterrorista ofreciendo soporte político y jurídico. Una aproximación correcta puede ser

la práctica del análisis político, social, psicológico y penal para predecir dónde un ataque es posible y utilizar esto para aplicar medidas que prevengan la posibilidad de este ataque terrorista, siendo básicamente un esfuerzo para reducir y dificultar las posibilidades de un ataque haciendo que el objetivo esté más protegido (Marcos 2014: 6),

a lo que podemos añadir que también se precisa el castigo correspondiente para aquellos que cometan actos terroristas. En definitiva, el antiterrorismo es la puesta en práctica de una estrategia holística para predecir dónde un ataque es posible y utilizar esto para aplicar medidas que prevengan la posibilidad de que este ataque terrorista se materialice (Pucci 2021).

### 3. LA ACTIVIDAD TERRORISTA DE LOS TALIBANES DESDE LA INSURGENCIA

Los talibanes son un movimiento fundamentalista fundado en 1994 por el Mulá Omar con el apoyo de Pakistán (Rashid 2002) y que, tras dos años de lucha abierta contra otros muyahidines y las débiles instituciones políticas afganas, terminan ocupando Kabul en 1996 y, dos años más tarde, consiguen controlar casi la totalidad del país. Su objetivo fundamental fue estabilizar un país devastado por el caos y la anarquía, instaurar un emirato islámico regido por la *sharía* como norma básica de comportamiento para los afganos. Como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre de 2001, los Estados Unidos atacan Afganistán bajo la justificación de que los ideólogos y líderes de estos atentados se encontraban bajo el cobijo del movimiento talibán. En apenas dos meses, el ejército norteamericano y sus aliados derrocan a los talibanes que huyen hacia las montañas del sur y este del país y también hacia Pakistán. Los Estados Unidos con un amplio apoyo internacional lideran el proceso –el Proceso de Bonn– por el cual se forma un nuevo gobierno con el mandato de elaborar una Constitución e instaurar un sistema democrático representativo.

Como reacción a este gobierno auspiciado por los Estados Unidos y la comunidad internacional, el movimiento talibán emprende una lucha asimétrica con el fin de derrocar lo que entienden como un gobierno ilegítimo y, para ello, van a utilizar todos los medios de los que disponen: a) el terrorismo como modo de acción armada; b) una campaña mediática centrada en la propaganda a nivel local; c) la creación de una «administración» paralela que ofrecía protección a la población en aquellos territorios que seguían controlando; d) la construcción de una red de apoyos entre pequeños señores de la guerra-droga a nivel local que poco a poco fue ampliándose; y e) fortaleciendo y fomentando relaciones con actores externos como Pakistán y Catar. En definitiva, el movimiento talibán pasa de controlar el gobierno a convertirse en un movimiento insurgente con el objetivo de recuperar el poder.

#### 3.1. La lucha armada en un contexto de conflicto asimétrico

En una primera fase (2002-2005) el movimiento talibán está más centrado en idear la mejor estrategia de cara al cumplimiento de sus objetivos. Conscientes de



que su capacidad militar es infinitamente menor a la de los Estados Unidos y la OTAN deciden acometer pequeñas acciones y esperar un mejor momento para aumentar, cuantitativa y cualitativamente, sus operaciones. Según los datos de *Global Terrorism Database* (GTD), de 2002 a 2005 los talibanes cometen un total de 1.645 ataques terroristas con un total de 576 víctimas mortales (2022). En esta primera fase, las fuerzas de ocupación están centradas en tratar de fortalecer y legitimar a las nuevas instituciones políticas, organizar el proceso de reconstrucción física del país –como parte de una estrategia contrainsurgente– y combatir a los miembros de la red de Al Qaeda y los talibanes, sobre todo en el Sur y Este del país, espacio geográfico donde se cometen los principales ataques terroristas durante esta fase.

La decisión de los Estados Unidos de abrir un nuevo frente en Iraq supone un punto de inflexión en Afganistán, momento en el que los talibanes ven una ventana de oportunidad para aumentar sus operaciones violentas. En una segunda fase (2006-2010) el movimiento talibán intensifica sus campañas terroristas hasta alcanzar los 6.575 atentados con un total de 2.525 muertes (GTD 2022), demostrando una fuerza y violencia mucho mayor que en el periodo anterior, duplicando el número de acciones violentas y la capacidad de daño. Sin duda, la retirada de parte de la fuerza estadounidense para combatir en Iraq y la debilidad de las fuerzas de seguridad afganas, recién creadas, es aprovechado por los insurgentes para paulatinamente ir recuperando territorio e influencia a nivel local.

En 2009, Barack Obama promete el cargo de presidente de los Estados Unidos heredando una situación complicada en Afganistán. Entre otras razones, los objetivos militares de capturar a Osama bin Laden y eliminar a los talibanes y a los terroristas de Al Qaeda no se estaban cumpliendo todo lo rápido que se hubiese deseado en un primer momento (Calvillo 2022b: 106). En este contexto, el equipo de Obama diseña una estrategia pensando en salir lo antes posible de Afganistán, pero no sin haber cumplido el objetivo de eliminar a Osama bin Laden y de sentar las bases de una transición, lo más tranquila posible, para el futuro de Afganistán, asumiendo que la derrota del movimiento talibán no iba a ser posible. La eliminación de Osama bin Laden, líder de Al Qaeda, se produce en mayo de 2011 tras una intervención de un comando especial en las cercanías de Islamabad. A partir de este momento, los Estados Unidos anuncian públicamente una retirada paulatina de Afganistán abriéndose una nueva fase en la acción armada del movimiento talibán.

La tercera fase (2011-2015) está marcada por el aumento de la actividad terrorista de los talibanes. El anuncio de retirada de los Estados Unidos y el fin de la *International Security Assistance Force* (OTAN-ISAF) para diciembre de 2014 es visto por los talibanes como un síntoma de debilidad. En este periodo, los talibanes cometen un total de 24.964 atentados con un total de 15.393 muertes (GTD 2022), la gran mayoría civiles. La actividad terrorista de los talibanes va *in crescendo* según va pasando el tiempo y también el control que ejercen sobre el territorio. Afganistán entra en una fase de absoluto caos donde la cotidianidad viene marcada por la violencia indiscriminada de los talibanes y otros grupos terroristas que aparecen en el país.



TABLA 1. NÚMERO TOTAL ATENTADOS Y MUERTES POR ACCIÓN TERRORISTA  
 (2002-JUNIO DE 2021)<sup>2</sup>

		FASE I (2002-2005)	FASE II (2006-2010)	FASE III (2011-2015)	FASE IV (2016-2021)
TOTAL	Atentados	2.763	12.010	49.134	79.200
	Muertes	879	3.726	20.385	44.715
TALIBANES	<b>Atentados</b>	<b>1.645</b>	<b>6.575</b>	<b>24.964</b>	<b>49.701</b>
	<b>Muertes</b>	<b>576</b>	<b>2.525</b>	<b>15.393</b>	<b>38.038</b>
AL QAEDA	Atentados	153	--	--	--
	Muertes	89	--	--	--
ISIS-K	Atentados	--	--	454	4.163
	Muertes	--	--	247	3.040
RED HAQQANI	Atentados	--	131	271	171
	Muertes	--	129	303	34
OTROS	Atentados	965	5.304	23.445	25.165
	Muertes	214	1.072	4.442	3.603

Fuente: GTD.

La cuarta y última fase (2016-2021) insurgente de los talibanes viene determinada por la negociación con los Estados Unidos para planificar la salida permanente de las tropas internacionales y la transición del poder político. La negociación entre los talibanes y los Estados Unidos, auspiciados por Catar donde los talibanes abrieron su oficina de representación exterior, provocó una escisión en el movimiento insurgente que derivó en el nacimiento del ISIS-K. Durante esta fase (2016-2021) los talibanes cometen un total de 49.701 atentados y 38.038 muertes (hasta junio de 2021).

### 3.2. Ganarse los corazones y las mentes de la población

Los orígenes del movimiento talibán están marcados por una situación caótica que reinaba en el país y la inexistencia de un Estado capaz de proteger a la población

2. El poco peso de la actividad terrorista de Al Qaeda y de la Red Haqqani se debe a que sus miembros y su organización han estado integrados dentro de la acción violenta llevada a cabo por los talibanes o han realizado acciones conjuntas dirigidas contra el enemigo común que representaba los Estados Unidos y sus aliados. Cabe resaltar que, dentro de esta asociación, la Red Haqqani ha gozado de una mayor autonomía en relación con el movimiento talibán.

y de hacer cumplir, aunque sea mínimamente, unas normas de convivencia. Una atmósfera perfecta para el surgimiento de un movimiento que se presenta ante los afganos como garante de su seguridad y su protección. Los talibanes se posicionan como el actor defensor de la tradición en contraposición a la modernidad que, según sus argumentos, han traído el caos y la destrucción. Por tanto, se presentan como el actor con la capacidad de convertir a Afganistán en un verdadero Estado-nación bajo la identidad pastún. El movimiento surge como solución a los problemas de seguridad, injusticia y desigualdad que asolaban el país desde el fin de la guerra contra los soviéticos. Rápidamente, la nueva milicia islámica obtuvo el apoyo de una población que necesitaba un mínimo marco de estabilidad (Rashid 2002, Marsden 2002), aunque estos orígenes de justicieros pronto se vieron deslucidos por la imposición de un sistema legitimado en el terror, la violencia y el extremismo.

Los talibanes tienen un conocimiento profundo de la realidad local afgana y carecen de barreras de entrada en su relación con la población. Efectivamente, los talibanes son un movimiento que surge desde la base y que, paulatinamente, va ejerciendo una presión ascendente sobre las altas jerarquías del poder político. Desde lo social, adquieren una dimensión política, en la cual su profundo conocimiento tribal y étnico del país les sirve para emprender acciones encaminadas a conseguir apoyo local, en ocasiones imponiendo justicia basada en los códigos tribales y, en otras, a través de implantar un régimen de terror. Los talibanes supieron ver que la comunidad necesitaba mecanismos de justicia y una seguridad para poder desarrollarse, por lo que, si conseguían mostrarse como un actor con capacidad de cubrir estas demandas, podrían convertirse en un movimiento con aspiraciones a controlar las instituciones del Estado.

Desde la puesta en práctica del modelo de estabilización de la OTAN a través de los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT en sus siglas en inglés) basados en la lógica contrainsurgente y en una vinculación de las acciones de seguridad y las actividades del desarrollo (Chadler 2007, Calvillo 2013), los talibán trataron de responder en paralelo con pequeñas actividades dirigidas a atraerse a la población local. Evidentemente, los talibanes ponían en práctica proyectos de dimensiones reducidas en comparación con los ejecutados por los Estados de la OTAN, pero, en sus áreas de influencia y con un acceso limitado a los recursos económicos, trataban de responder con acciones educativas y religiosas con el fin de desvirtuar los proyectos de la comunidad internacional. Sobre todo, a partir de 2015, una vez finalizada la misión de ISAF, los talibanes trataron de ganar influencia en los sectores rurales, por ejemplo, ejerciendo como *tribunales de arbitraje* para resolver disputas en torno a la propiedad de la tierra (Hakini y Price 2022: parr. 7) siendo sus resoluciones asumidas por los afectados y estableciendo un sistema extraoficial basado en los mecanismos tribales de resolución de controversias.

La puesta en práctica de un modelo de desarrollo occidentalizado choca frontalmente con la tradición conservadora afgana y esto ha sido utilizado por los talibanes para transmitir a la población rural –mayoritaria en el país– un mensaje de imposición de un modelo basado en la modernidad y, por tanto, contrario a la

tradición, *cleavage* ya utilizado en la historia afgana para provocar una reacción popular contra el invasor británico –durante el siglo XIX– y soviético –durante el siglo XX. Los talibanes entienden a la perfección que la tradición islámica afgana es profundamente conservadora y, bajo esta premisa, ejercen su influencia en la sociedad. Como nos dice Peter Marsden (2002: 78): «Afganistán siempre ha sido una sociedad altamente conservadora. Incluso en Kabul, que ha sido más liberal que las zonas rurales, la sociedad ha estado dominada por este convencimiento y el Islam ha tenido un fuerte arraigo».

En esta línea, los proyectos diseñados por los organismos multilaterales para reducir la desigualdad de género, por ejemplo, han tenido un encaje más complejo en las zonas rurales del país, que las acciones emprendidas por los talibanes hacia las mujeres que, aunque rechazadas en los entornos liberales, son asumidas con resignación como parte de una cultura ultraconservadora. En este sentido, tratar de implantar un modelo de desarrollo basado en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, aunque necesario, no es sencillo (2002: 87) y, sin embargo, se imponen con más facilidad modelos asentados en la discriminación, la ocultación y el silenciamiento de las mujeres, ya que estas acciones encuentran un mejor acomodo en la tradición conservadora, a pesar de ser contrarias a los derechos humanos.

### 3.3. La construcción de una administración paralela desde la insurgencia

Una pregunta recurrente es si los talibanes abandonaron totalmente sus cuotas de poder a nivel local una vez son derrocados y expulsados de Kabul tras la intervención internacional en 2001 o si, por el contrario, modificaron su filiación para seguir ostentando una influencia en la población con la nueva administración Karzai y posteriormente de Ghani, traicionando al movimiento. El profuso trabajo de investigación realizado por Theo Farrell y Antonio Giustozzi confirma que líderes importantes del movimiento consiguieron recuperar, en poco tiempo, el control de cargos importantes en la provincia de Helmand, uno de los principales bastiones del movimiento talibán:

Al cabo de seis meses, los principales señores de la guerra que habían sido expulsados de Helmand bajo el Emirato talibán volvieron al poder con una nueva apariencia, como aliados de Karzai y, por tanto, con cargos en el gobierno (Farrell y Giustozzi 2013: 856).

De esta forma, estos señores de la guerra que abandonan al movimiento ocuparon altos cargos durante la nueva administración. Por ejemplo, Sher Mohammed Akhundzada fue nombrado gobernador de la provincia, Dad Mohammad Khan se convirtió en el director nacional de seguridad y Abdul Rahman Jan fue designado jefe provincial de la policía. Todos ellos destacados señores de la guerra en la provincia de Helmand (Farrell y Giustozzi 2013: 857).

Al poco tiempo, éstos empezaron a cometer abusos de poder recordando la etapa previa al nacimiento de los talibanes. En este sentido, «existe un consenso

generalizado entre los ancianos [...] de que la gobernanza abusiva fue un factor importante que impulsó a los aldeanos hacia los talibanes» (2013: 857). A la práctica corrupta se suma que éstos antiguos aliados emprenden una lucha, junto con las tropas internacionales, contra los talibanes que se encontraban debilitados tras su derrocamiento. La dinámica seguida en Helmand se exportó a otras provincias fronterizas con Pakistán, como Uruzgán y Kandahar (Farrell y Giustozzi 2013). En esta línea, la propaganda talibán fue construida sobre la base de la percepción que existía en la población de una profunda corrupción del gobierno central y provincial, la falta de servicios básicos y la histórica narrativa de lucha contra el invasor. Siguiendo a Neamatollah Nojumi (2001): «una de las tácticas más efectivas puestas en prácticas por los talibanes fue aglutinar a diferentes grupos en torno a la lucha contra la corrupción local y provincial» (2001:134). Asimismo, los talibanes se han aprovechado de la tradicional desconfianza de la población rural hacia las ciudades, a las que consideran corruptas y corruptoras (Dorransoro 2009: 12).

En este contexto, se inició la campaña de recuperación de la legitimidad local y empezaron a mostrarse como los representantes del *partido de la sharia* y, para ello, se organizaron, primero, en pequeños equipos que se infiltraban desde Pakistán con el fin de preparar el terreno para una posterior escalada de la insurgencia (Giustozzi 2009) y, segundo, una vez iban adentrándose en las diferentes capas de la sociedad la insurgencia talibán fue evolucionando en tres niveles: a) nivel estratégico, donde los talibanes han intentado reforzar el mando centralizado y el control de las unidades de campo; b) la instauración de un gobierno paralelo, en la sombra; y c) a nivel táctico, los talibanes profesionalizan sus unidades de campo. (Farrell y Giustozzi 2013). Estos cambios se han producido en el contexto de la necesidad de librar una guerra de guerrillas contra las fuerzas extranjeras y los líderes locales que las apoyaban.

El avance de la insurgencia talibana está impulsado por una hábil explotación de tres problemas principales: a) los pastunes, el grupo étnico más numeroso, que consideran que las administraciones apoyadas por la comunidad internacional gobiernan contra sus intereses –modernidad vs. tradición–; b) la opinión pública duda cada vez más de las buenas intenciones y la eficacia de la misión de estabilización internacional –ayuda vs. imposición–; y c) la población está profundamente frustrada y asustada por la inseguridad y la corrupción de las instituciones estatales y locales –seguridad vs. inseguridad–. Todos estos elementos fueron perfectamente utilizados para ir consiguiendo, paulatinamente y al ritmo de las victorias militares, el control del territorio y el respeto de la población más conservadora presentándose como agentes del cambio y de la recuperación de la tradición, la estabilidad y la justicia.

Otro de los déficits del modelo de estabilización fue no controlar los distritos *-uluswali-* que quedaron al margen del proceso de construcción del Estado. Este *gap*, en muchos casos, fue ocupado de forma informal por las facciones talibanas y señores de la guerra otorgándoles la oportunidad de estar más cerca de la población e, incluso, ofrecer soluciones a controversias menores. A nivel de distrito, el

principal problema ha sido la ausencia de estructuras de seguridad y de aplicación de la ley, en particular la falta de policías y jueces (Dorransoro 2009). En este marco, los talibanes vieron perfectamente cuáles eran los espacios donde debían estar presentes y, esta táctica, les ha ido otorgando una legitimidad, sobre todo en el ámbito rural y pastún, control que les ha servido de trampolín para ir consiguiendo mayores cuotas de influencia.

#### 4. LA ESTRATEGIA DEL NUEVO GOBIERNO TALIBÁN

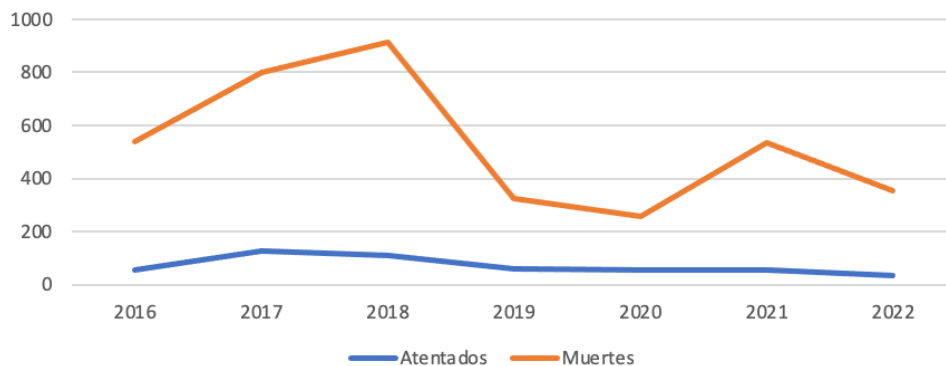
Las relaciones entre los talibanes y Al Qaeda continúan siendo muy estrechas (Bunzel 2022) a pesar de que el Acuerdo de Doha les compromete a impedir que organizaciones terroristas utilicen el territorio afgano como centro de sus operaciones. El continuado vínculo fue utilizado por los Estados Unidos, sin presencia física en el terreno, como justificación para ejecutar una operación especial contra el líder de la organización Al Zawahiri, abatido el 31 de julio de 2022.

A partir del regreso de los talibanes al poder se ha producido un retroceso de atentados superior al 75%. La narrativa talibán es que desde su vuelta al gobierno han conseguido acabar en buena medida con la violencia que existía hasta entonces. Si bien esto es un hecho incuestionable partiendo de las evidencias cuantitativas, no debemos olvidar que hasta que consiguieron tomar Kabul a mediados de agosto de 2021, principalmente eran los propios talibanes los responsables de la inmensa mayoría de acciones terroristas acontecidas sobre suelo afgano (OIET 2022: 29). Por otro lado, el ISIS-K ha intensificado sus acciones violentas (gráfico 1) ejerciendo una presión sostenida sobre el régimen talibán que tiene como resultado que, tras el retorno talibán, Afganistán continúe siendo el tercer país con más atentados del mundo (OIET 2022: 28). Además, según los informes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el grupo salafista cuenta con mayores recursos financieros para aumentar sus acciones violentas en la región (Consejo de Seguridad 2022).

El repunte del número de muertes por atentado terrorista cometido por el ISIS-K progresa paralelamente al avance de los talibanes hacia la ocupación de Kabul. Concretamente, en 2021 el ISIS-K ha asesinado a 537 personas: en sólo cuatro atentados en este año mueren 314 civiles (GTD 2022) denotando un aumento de la ferocidad, aunque sin alcanzar las cifras mortales de 2018; y desde el regreso de los talibanes, el número de asesinatos es de 380 civiles. Durante el 2022, el ISIS-K ha cometido un total de 33 atentados terroristas con 356 personas asesinadas<sup>3</sup> lo que supone una pequeña disminución, por lo que la actividad contrterrorista de los talibanes está conteniendo la acción violenta del ISIS-K.

3. Los datos de 2022 han sido extraídos de diversas fuentes periodísticas y de Reliefweb de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) de las Naciones Unidas.

GRÁFICO 1. ATENTADOS Y VÍCTIMAS MORTALES DEL ISIS-K (2015-2022)



*Fuente GTD. Los datos de 2022 han sido extraídos de diversas fuentes periodísticas, Reliefweb de la OCHA de las Naciones Unidas y del Observatorio Internacional de Estudios del Terrorismo (OJET).*

La heterogeneidad de los talibanes como grupo, que en una primera etapa de gobierno han tenido que contentar a todas sus facciones internas como pago por su lealtad durante la etapa insurgente, dificulta el diseño de acciones eficaces antiterroristas, contraterroristas y contrainsurgentes. Acostumbrados a desarrollar una actividad insurgente, a partir de agosto de 2021 deben adaptar su estrategia para combatir dos focos principales de oposición: a) contra el FNR localizado en el Valle del Panshir y que busca ocupar el poder político; y b) contra el ISIS-K en las provincias del Sureste fronterizas con Pakistán, aunque han mostrado actividad también en el Norte del país lanzando pequeños ataques contra Uzbekistán (Goldbaum 2022) y que persiguen derrocar a los talibanes. A continuación, vamos a analizar el tipo de acciones que los talibanes están emprendiendo para combatir a su oposición interna.

#### 4.1. La política talibán contra la oposición ¿Contrainsurgencia o contraterrorismo?

Los talibanes han sido perfectamente conscientes de que su regreso al poder iba a generar un aumento de la oposición violenta del ISIS-K, que ya habían mostrado su negativa a abrir un proceso negociador con los Estados Unidos para pactar su retirada de Afganistán. Conocedores de esta situación, los talibanes ofrecieron una amnistía a los miembros de la organización terrorista que fue inmediatamente rechazada, a pesar de que se produjo la liberación de un número importante de miembros de la organización. Los talibanes también intentaron negociar con el grupo liderado por Ahmad Masud, el FNR, pero, Masud quería un reparto equitativo del poder que fue rechazado por los talibanes (Giustozzi 2022: parr. 1).

El opositor más violento es el ISIS-K que, en una primera fase, siguió una estrategia centrada en el reclutamiento de nuevos miembros procedentes de Pakistán, India y Asia central, además de abrir las puertas a miembros descontentos

del grupo talibán (Ward 2021) para, en una segunda fase recrudecer sus acciones violentas. Rápidamente, el ISIS-K reanudó su actividad terrorista contra diversos objetivos civiles, como por ejemplo, el atentado cometido el 26 de agosto de 2021 en el aeropuerto internacional Hamid Karzai mientras se producía la retirada del contingente internacional y que provocó la muerte de 170 personas o el cometido contra una escuela de etnia hazara el 2 de octubre de 2022 donde 53 estudiantes resultaron asesinadas, la mayoría niñas<sup>4</sup>. Durante el primer semestre de 2022, en tan sólo dos semanas de atentados, el ISIS-K asesinó a más de 100 personas (Goldbaum 2022).

De forma resumida, los talibanes enfrentan tres retos importantes para asentarse en el poder de forma duradera: a) tratar de formar un gobierno del agrado de todas sus facciones internas; b) diseñar una estrategia dirigida a obtener un mínimo reconocimiento internacional para que los organismos multilaterales y otros Estados canalicen fondos económicos con el fin de contribuir a paliar los efectos de la endémica crisis humanitaria; y c) trazar una estrategia contraterrorista y/o contrainsurgente para combatir los focos de oposición. En cuanto al primer reto, los talibanes han conseguido formar un gobierno que ha contentado, en un primer momento, a todas las facciones internas, primando la etnia pastún y silenciando e invisibilizando a las mujeres del espacio político. El segundo reto continúa en la actualidad tratando de hacer equilibrios entre una imagen de dureza y firmeza en el interior y de adaptabilidad y flexibilidad hacia el exterior. En el tercero de los retos, se abren dos caminos operativos: a) inspirarse en otros modelos de contrainsurgencia puestos en marcha en escenarios similares, incluso el desarrollado por la OTAN durante la ocupación; o b) apostar por una contrainsurgencia *casera* ya utilizada en otros periodos de la historia afgana, como por ejemplo fue la ejercida por los propios talibanes a finales del siglo pasado contra la Alianza del Norte.

Es una ardua tarea evaluar el tipo de acciones que los talibanes emprenden contra los grupos opositores porque con la información que disponemos no podemos llegar a conclusiones certeras, sino a someras interpretaciones. En el caso de la estrategia dirigida contra la oposición del Valle del Panshir protagonizada por el FNR, sabemos, siguiendo a Giustozzi (2022: parr. 8) «que ha sido rápida y decisiva obteniendo un importante éxito político, desmoralizando a los grupos que estaban considerando la posibilidad de unirse a la resistencia armada contra ellos». Su fácil localización hizo posible una operación quirúrgica dirigida a vencer al enemigo y a convencer a la población, a través del terror, de que la opción correcta es la talibán.

La oposición del FNR continúa siendo activa, aunque con una menor intensidad a la mostrada en las semanas posteriores a la recuperación del poder por parte de los talibanes, hecho que dificulta la imposición de sus dictámenes de acuerdo con sus criterios. Las imágenes de videos difundidos a través de las redes

4. *El País*, 3 de octubre de 2022. «La ONU eleva a medio centenar los muertos en el atentado contra una escuela hazara en Kabul». Tomado de: <https://elpais.com/internacional/2022-10-03/la-onu-eleva-a-43-la-cifra-de-muertos-en-el-atentado-contra-una-escuela-hazara-en-kabul.html> [15 de febrero de 2023].



sociales muestran como miembros de los talibanes golpean a civiles del Panshir acusándoles de colaboracionismo con el FNR<sup>5</sup>. No hay evidencias que muestren que el gobierno talibán esté acometiendo acciones o políticas determinadas para convencer a la población del Valle del Panshir de que su opción, sin ser la deseada para ellos, es la más fiable para conseguir una estabilidad deseada. Cabe decir que los talibanes no disponen de recursos económicos suficientes para emprender acciones dirigidas a *ganarse los corazones y mentes* de la población del Valle, algo fundamental para poder ejecutar proyectos de desarrollo, operaciones psicológicas, integración de excombatientes en la vida pública, etc. Y, también, que esta área geográfica nunca ha estado bajo el control talibán por el rechazo directo de la práctica totalidad de su población, por lo que no pudieron desarrollar su estrategia insurgente en los años de la ocupación. Por tanto, tras analizar las evidencias de las que disponemos, la imposición a través de la fuerza es la vía utilizada contra la resistencia del Panshir, poniendo en práctica estrategias típicas de una guerra civil desigual, en un conflicto particular que se encuentra enraizado desde mediados de la década de los 90 y que ha entrado en una nueva fase.

La lucha contra el ISIS-K ha tomado otra dirección porque la localización de sus miembros es más imprecisa, sus métodos de acción son clásicos del terrorismo yihadista y sus células se encuentran ubicadas en lugares recónditos y de difícil acceso cercanos a la frontera con Pakistán, lo que les permite tener vías de escape. Por estos motivos, la estrategia de combate se centra en operaciones aisladas contra células particulares y no contra el grupo en su conjunto. Las estimaciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas acerca del número de integrantes del ISIS-K oscilan de los 1.500 a los 4.000 combatientes, concentrados en zonas remotas de las provincias de Kunar, Nangarhar y posiblemente Nuristán. Se cree que hay células encubiertas más pequeñas en las provincias septentrionales de Badajshán, Faryab, Jowzjan, Kunduz y Tajar (Consejo de Seguridad 2022). La distancia geográfica y las diferencias étnicas entre ellos (pastunes afganos y pakistaníes en el Este; y tayikos y uzbekos en el Norte) podrían hacer que los distintos grupos del ISIS-K tengan dificultades para coordinarse entre sí, como ha ocurrido históricamente.

Para seguir con sus operaciones, el ISIS-K necesita más financiación, además de la que recibe de su organización matriz (ISIS) que se consigue con donaciones de personas adineradas o con las fuentes tradicionales de recaudación como las mezquitas y las madrasas salafistas de la zona fronteriza con Pakistán, aunque adicionalmente han empezado a obtener recursos económicos de su participación en el comercio de los opiáceos cultivados en las provincias donde están presentes (UNDOC 2022). Según el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, los talibanes están presionando a esas entidades para que reduzcan sus contribuciones al ISIS-K (2022), una acción destinada a presionar a la población local para que no apoye al grupo terrorista salafista, aunque este tipo de medidas represivas pueden tener

5. *Hindustan Times*, 9 de mayo de 2022. «Afghan war to resume?». Tomado de: <https://www.youtube.com/watch?v=CU-VArwJHw> [01 de abril de 2023].

el efecto contrario al deseado, por lo que ha de acompañarse de otras acciones más benévolas.

La lucha contra el ISIS-K está siendo heterogénea, pero destacan las acciones indiscriminadas sobre las quirúrgicas. Por ejemplo, en Kunar, el gobernador talibán cerró todas las mezquitas y madrasas salafistas, lo que provocó una gran reacción violenta por parte de la población civil; en Nangarhar, los escuadrones de la muerte talibanes están ejecutando a sospechosos de pertenecer al ISIS-K sin juicio previo y basándose en escasas pruebas (Consejo de Seguridad 2022). La idea es que la acción debe ser contundente, pero también lo más precisa posible porque, si algo nos ha de enseñar la historia conflictiva de Afganistán es que la contundencia no garantiza la seguridad. A su vez, la acción violenta del ISIS-K la situamos claramente en el terrorismo yihadista, por lo que los talibanes emplean tácticas clásicas de contraterrorismo, ya que son operaciones encaminadas a prevenir, disuadir y responder la actividad terrorista. Por ejemplo, los talibanes mataron en abril de 2023 al ideólogo del atentado del ISIS-K en el aeropuerto de Kabul en 2021 donde murieron soldados estadounidenses<sup>6</sup>. La lucha está centrada, por tanto, en combatir al ISIS-K con los medios de los que se dispone, pero sin incluir acciones civiles ni de protección de los bienes públicos, sino más bien dirigidos a infringir un daño a la organización a través del uso de la fuerza.

#### 4.2. La acción exterior. Una diplomacia adaptada a una nueva realidad

El ISIS-K representa una amenaza para los talibanes, pero también para los Estados de la región que temen que su influencia aumente más allá de Afganistán. En este sentido, la lucha contra el grupo terrorista salafista representa una baza de negociación que los talibanes utilizan para conseguir fondos económicos de estos Estados, como Pakistán, China e incluso Rusia, por lo que, en un primer momento, les puede resultar rentable tener al ISIS-K como un enemigo controlado dentro de Afganistán. Las operaciones de COIN de la OTAN y los Estados Unidos resultaron insuficientes para abordar la cuestión de los refugios seguros, sobre todo en Pakistán, donde se ocultaban los principales líderes insurgentes. Desde ese punto de vista, aunque la política exterior de los talibanes todavía se encuentra en una fase incipiente y en un contexto de importantes dificultades, el Emirato parece estar mejor posicionado de lo que nunca lo estuvo la República Islámica para impedir que cualquier oposición armada establezca un refugio seguro y estable en un país vecino.

El eje central de la acción exterior de los talibanes, por tanto, es mostrarse como el único actor capaz de controlar y vencer al ISIS-K y conseguir que el territorio afgano no se convierta en un espacio exportador de violencia terrorista al resto de la región, tal y como se comprometieron en el Acuerdo de Doha con los

6. CNN, 26 de abril de 2023. Tomado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2023/04/26/lider-isis-k-atentado-suicida-2021-aeropuerto-kabul-asesinado-talibanes-trax/> [15 de junio de 2023].

Estados Unidos. La prioridad de la política exterior es, por tanto, establecer unas relaciones estrechas con sus vecinos y convencerles de que la única alternativa a su gobierno es el caos liderado por el terrorismo salafista, enemigo común para todos los Estados de la región. Sin embargo, existen dinámicas que entorpecen la consecución de este objetivo por los evidentes lazos que continúan manteniendo con Al Qaeda.

Además, la versión talibana pakistaní, *Tehrik-e-Taliban Pakistan* (TTP), está aumentando su actividad terrorista (Hakini y Price 2022) tensionando las relaciones entre los talibanes afganos y su principal valedor, Pakistán. El crecimiento de las acciones terroristas del ISIS-K en la frontera y el aumento de la actividad del TTP ha derivado en un papel más activo de Pakistán que, en ocasiones, ha cometido acciones militares en Afganistán sin el consentimiento de los talibanes conllevando una inherencia en su soberanía. Estos acontecimientos violentos han provocado que incluso se hayan producido combates entre las fuerzas de ambos Estados<sup>7</sup> algo difícil de ver cuando los talibanes se encontraban en la insurgencia. Pakistán desconfía de la capacidad de los talibanes para frenar el impulso que está proyectando el ISIS-K y ve como grupos radicales están aumentando sus acciones violentas contra los intereses del Estado.

Por su parte, China teme que su provincia Xinjiang y el movimiento uigur con intenciones separatistas estreche sus lazos con la organización terrorista (Calvillo 2022a). Ciertamente es que la provincia fronteriza con Afganistán se encuentra alejada del área de influencia del ISIS-K, pero la fragilidad de los talibanes podría desencadenar una etapa anárquica que no beneficia al gigante asiático. Irán y su política exterior líquida, nunca ha visto con buenos ojos un gobierno talibán y menos la acción terrorista del ISIS-K, pero si ha de elegir un socio temporal para defender sus intereses se decantará por el grupo pastún condicionado a la protección de la etnia chiita de los hazaras, principal objetivos de los terroristas, y de defender los proyectos comerciales que interesan a ambos Estados. Rusia ha sido uno de los países que públicamente más ha establecido contacto con los talibanes desde que recuperaron el poder. Al igual que sucede con el resto de los vecinos mencionados, Moscú está preocupada por la desestabilización que pueda suponer el aumento de la violencia en Afganistán y cómo podría afectar a su área de influencia de Asia central.

No es un secreto que las monarquías del Golfo han jugado un rol fundamental en el nacimiento y desarrollo de los muyahidines en la lucha contra los soviéticos y posteriormente en el nacimiento del movimiento talibán (Rashid 2002). En un primer momento, Arabia Saudí también apoyó la creación del grupo talibán como vía para exportar el islam salafista a Asia central. En los últimos años, el rol de patrocinador de los talibanes ha sido asumido por Catar que ha financiado y apoyado internacionalmente al movimiento abriendo, incluso, una representación política en Doha, lugar donde se han desarrollado las negociaciones con los Estados Unidos.

7. BBC News, 12 de diciembre de 2022. Tomado de: <https://www.bbc.com/news/world-asia63941387> [15 de junio de 2023].

Se da la paradoja de que los talibanes, cuando fueron depuestos en 2001, necesitaron el soporte de algunos Estados para poder llevar a cabo su actividad insurgente y, una vez han retomado el poder político, continúan necesitando del sostén financiero y político para presentarse como un Estado necesario para conseguir estabilidad en la región. Sólo si consiguen mostrarse como el aliado necesario en su lucha contra el terrorismo yihadista, podrán tener opciones de conseguir fondos provenientes de los organismos multilaterales para tratar de paliar los efectos de la crisis humanitaria (UNDP 2022) y tener otra vía de financiación, pero sus estrechos vínculos con Al Qaeda continúan siendo un grave obstáculo.

Y, en segundo lugar, Afganistán necesita urgentemente la ayuda de la comunidad internacional para poder frenar los efectos de la crisis humanitaria que asola el país desde hace varios años. Sin embargo, desde que los talibanes retornaron al poder, los fondos que se canalizan desde los organismos multilaterales, en especial las Naciones Unidas y el Banco Mundial, se han visto reducidos considerablemente, a lo que hay que sumar la congelación de las cuentas públicas en el exterior. A modo de ejemplo, el *flash appeal* humanitario para Afganistán, abierto en octubre de 2021, por el cual la comunidad internacional se compromete a financiar acciones humanitarias por valor de 1.078 millones de dólares, un año después apenas ha conseguido recaudar un 22% (OCHA 2023). Conseguir fondos de los organismos multilaterales está condicionado a obtener un reconocimiento internacional, pero, para ello, se necesita un compromiso y unas evidencias de que la política talibana da un giro hacia el respeto y la defensa de los derechos humanos y un alejamiento de los grupos terroristas afines a su ideología.

En definitiva, mientras que durante la insurgencia solicitaban apoyo del exterior, fundamentalmente de Pakistán y de algunas de las monarquías del Golfo, en la etapa de gobierno, además, tratan de conseguir el soporte de países con los que han mantenido relaciones difíciles como Rusia, Irán y China, a través de introducir en la agenda a un enemigo común y la importancia de vencerlo si no quieren verse afectados por la inestabilidad y la inseguridad que representaría un ISIS-K fortalecido y descontrolado. Y, por otro lado, y como novedad en la estrategia, los talibanes miran hacia el exterior para conseguir mantener el apoyo de la comunidad internacional para poder hacer frente a la endémica crisis humanitaria que sufre su población. Los talibanes necesitan estar conectados con el exterior, pero han de cambiar su forma de interpretar sus principios doctrinarios. ¿Estarán dispuestos a modificar su doctrina basada en el terror y la aplicación subjetiva de la *sharía* a cambio de recibir fondos de la comunidad internacional?

## 5. CONCLUSIONES

Una vez recuperan el poder, los talibanes diseñan una estrategia de lucha contra sus dos principales focos de oposición: el FNR y el ISIS-K. En relación con la estrategia contra el ISIS-K llegamos a la conclusión de que no es una táctica contrainsurgente por dos motivos: a) la contrainsurgencia es una reacción ante la

insurgencia y en el caso del ISIS-K su acción es de terrorismo yihadista concretado en Afganistán como parte de una estrategia regional; y b) los talibanes no cuentan con los recursos necesarios para emprender una estrategia contrainsurgente, más aun con la profunda crisis humanitaria que asola el país, lo que le hace seguir siendo dependiente de fondos extranjeros y del crimen internacional. Por tanto, los talibanes emplean una política contraterrorista centrada en ofrecer una respuesta violenta y con un elemento destacable y es que, en la etapa insurgente, los talibanes llevaban la iniciativa gracias a las ventajas comparativas que les otorga conocer el terreno, la población, las tradiciones y la cultura, pero en la actualidad la iniciativa la tiene el ISIS-K, conocedor también del espacio, lo que provoca que los talibanes diseñen una estrategia de reacción más que de acción. Si bien, los datos expuestos muestran que la acción contraterrorista talibana está conteniendo la violencia del ISIS-K.

En relación con la estrategia seguida contra el FNR, esta es de continuación de una guerra civil concentrada en una región particular, en un conflicto que se encuentra enraizado desde mediados de la década de los 90 y que está entrando en una nueva fase. Dos focos de conflicto que, seguramente, suponga una carga operativa y económica que resultará difícil mantener en el tiempo sin obtener apoyos del exterior.

Una de las bazas que los talibanes están jugando es la de ser el único actor interno con capacidad de contener y vencer al terrorismo que representa el ISIS-K. Todos los Estados vecinos temen que el grupo salafista adquiera mayores capacidades para atentar y desestabilizar sus territorios, y este hecho está siendo perfectamente utilizado por los talibanes que ven una ventana de oportunidad para conseguir financiación exterior. Sin embargo, llevar a cabo esta estrategia no les va a ser fácil porque los Estados vecinos desconfían de la capacidad de los talibanes para erradicar las organizaciones yihadistas internacionales que se encuentran en Afganistán.

La política exterior de los talibanes continúa mostrando evidencias de la etapa insurgente cuando trataron de conseguir el apoyo de Estados que simpaticen con su ideología. En la actualidad, esta estrategia no ha cambiado, aunque sí lo han hecho los motivos por los que necesitan los fondos. Las débiles instituciones, los escasos mecanismos de recaudación pública, la congelación de las cuentas en el exterior y la reducción drástica de los fondos multilaterales conducen a que los talibanes busquen recursos económicos en otros lugares, aunque sea en Estados con los que tradicionalmente han mantenido unas relaciones difíciles.

La acción exterior afgana es un puzzle donde los talibanes deben conformar una agenda activa contra el terrorismo ejercido por los grupos presentes en el país, a sabiendas de su proximidad con Al Qaeda, mostrándose como un actor eficaz y confiable en tal ambicioso objetivo. Y, al mismo tiempo, flexibilizar su interpretación de la *sharía* y revelarse como un grupo capaz de mantener en el tiempo una aceptación de un marco mínimo de respeto de los derechos humanos, condición *sine qua non* para conseguir los fondos de los organismos multilaterales y la descongelación de sus cuentas en el exterior. La cuadratura del círculo.

En definitiva, los talibanes han de modificar su estrategia porque, ahora en el poder y siendo dueños del Estado, no pueden poner en práctica acciones violentas como han hecho durante las dos décadas de ocupación internacional, basadas en una insurgencia que ha utilizado el terrorismo indiscriminado. Los recursos han de centrarse en vencer al ISIS-K, para lo que la estrategia está siendo aplicar la lógica contraterrorista y, contra el FNR, a pesar de que se mantienen las hostilidades, lo deseable sería alcanzar un acuerdo, al menos temporal, para poder ofrecer una imagen de unidad nacional con el fin de sumar fuerzas para luchar contra los grandes retos que enfrenta el país: el terrorismo, la crisis humanitaria y la estabilidad.

## 6. REFERENCIAS

- AVILÉS, Juan (2017): *Historia del terrorismo yihadista: de Al Qaeda al Daesh*. Madrid: Síntesis.
- BAQUÉS, Josep (2010): *¿Quo vadis Afganistán?*, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (IUGM). Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa.
- BUNZEL, Cole (2022): «Explainer: The Jihadi Threat in 2022», *Wilson Center*. Tomado de: <https://www.wilsoncenter.org/article/explainer-jihadi-threat-2022> [22 de diciembre de 2022].
- BYMAN, Daniel (2008): «Understanding Proto-Insurgency», *Journal of Strategic Studies*, 31/2, pp. 165-200.
- CALDUCH, Rafael (1993): *Dinámica de la sociedad internacional*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- CALVILLO, José Miguel (2013): *Afganistán: Seguridad y Desarrollo. Un modelo de estabilización de Estados*. Cáceres: Centro de Estudios de Iberoamérica (CEIB).
- CALVILLO, José Miguel (2020): «El terrorismo internacional en Afganistán (2000-2019)», *Relaciones Internacionales*, 58, pp. 179-196.
- CALVILLO, José Miguel (2022a): *Afganistán: un conflicto permanente. Factores y dinámicas para entender una guerra interminable*. Gijón: Trea.
- CALVILLO, José Miguel (2022b): «El rol de las potencias internacionales y regionales. El regreso del «gran juego»», *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad (CISDE)*, 7/1, pp. 81-99.
- CHANDLER, David (2007): «The security-Development nexus and the rise of anti-foreign-policy», *Journal of International Relation and Development*, 10, pp. 362-386.
- CONSEJO DE SEGURIDAD: *Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*. Tomado de: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N22/333/80/PDF/N2233380.pdf?OpenElement> [26 de mayo de 2022].
- CRELINTEN, Ronald (2009): *Counterterrorism*. Cambridge: Polity Press.
- DORRONSORO, Gilles (2009): *The Taliban's winning strategy in Afghanistan*. Washington DC: Carnegie Endowment for International Peace. Tomado de: [https://carnegieendowment.org/files/taliban\\_winning\\_strategy.pdf](https://carnegieendowment.org/files/taliban_winning_strategy.pdf)
- FARRELL, Theo y GIUSTOZZI, Antonio (2013): «The Taliban at war: inside the Helmand insurgency, 2004-2012», *International Affairs*, 89/4, pp. 845-871.
- FULK, Baucum (2011): *An Evaluation of counterinsurgency as a Strategy for Fighting the Long War*. Carlisle: Strategic Studies Institute. U.S. Army War College. The Department of Defense.
- GIUSTOZZI, Antonio (2009): *Koran Kalashnikov and Laptop: The Neo-Taliban Insurgency in Afghanistan 2002-2007*. London: Hurst and Company.

- GIUSTOZZI, Antonio (2019): *The Taliban at War 2001-2018*. Oxford: Oxford University Press.
- GIUSTOZZI, Antonio (2022): «The Taliban's Homemade Counterinsurgency», RUSI. Tomado de: <https://rusi.org/explore-our-research/publications/commentary/talibans-homemade-counterinsurgency> [22 de enero de 2022].
- Global Terrorism Database: *Global Terrorism Database*. Tomado de: <https://www.start.umd.edu/gtd/> [10 de mayo de 2022]
- GOLDBAUM, Christina: «With Spate of Attacks, ISIS Begins Bloody New Chapter in Afghanistan», 01/05/2022, *The New York Times*. Tomado de: <https://www.nytimes.com/2022/05/01/world/asia/afghanistan-isis-attacks.html> [1 de mayo de 2022]
- GOMÀ, Daniel (2011): *Historia de Afganistán. De los orígenes del Estado afgano a la caída del régimen talibán*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- HAKINI, Hammed y PRICE, Gareth (2022): «Afghanistan: One year of Taliban rule», 15/08/2022, *Chatham House*. Tomado de: <https://www.chathamhouse.org/2022/08/afghanistan-one-year-taliban-rule> [15 de agosto de 2022]
- HATERINE, Norris (2022): *Afghanistan. Inside the Taliban Emirate* (France 24 English). Tomado de: <https://www.youtube.com/watch?v=bUUQZwUkZ7c> [17 de diciembre de 2021].
- HOFFMAN, Bruce (2006): *Inside Terrorism*. New York: Columbia University Press.
- INSTITUTE FOR ECONOMICS & PEACE (2022): *Global Terrorism Index*. Sydney: Institute for Economics & Peace.
- JORDÁN, Javier (2004): «El terrorismo y la transformación de la guerra. Consideraciones sobre la lucha global de Al Qaeda», *Anuario Español de Derecho Internacional*, 20, pp. 409-424.
- JORDÁN, Javier (2008): «Las nuevas insurgencias. Análisis de un fenómeno estratégico emergente», *A.E.D.I.*, XXIV, pp. 271-298.
- KILCULLEN, David (2006): «Fundamentals of Company-level Counterinsurgency», *Military Review*, mayo-junio, pp. 103-108.
- MARCOS, María Dolores (2014): *Políticas antiterroristas y contraterroristas, y Derechos Humanos*. Trabajo de Fin de Grado, Universidad Pontificia de Comillas (ICAI-ICADE), Madrid. Tomado de: <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/545/TFG000285.pdf?sequence=1>
- MARSDEN, Peter (2002): *The Taliban. War and Religion in Afghanistan*. London: Zed Books.
- NOJUMI, Neamatollah (2001): *The Rise of the Taliban in Afghanistan. Mass mobilization, civil war, and the future of the region*. New York: Palgrave.
- OCHA, Naciones Unidas: *OCHA Services*. Tomado de: <https://fts.unocha.org/appeals/1057/summary> [10 de enero de 2023]
- OIET (2022): *Anuario del Terrorismo Yihadista 2022*. Observatorio Internacional de Estudios del Terrorismo. San Sebastián: COVITE, Colectivo de Víctimas del Terrorismo.
- PUCCI, Mónica (2021): «Especialidades procesales como medidas de contraterrorismo», *Revista de Pensamiento Estratégico y de Seguridad CISDE*, 6(1), pp. 89-105.
- RASHID, Ahmed (2000): *Taliban. Islam, Oil and the New Great Game in Central Asia*. London. New York: I. B. Tauris Publishers.
- REINARES, Fernando (1998): *Terrorismo y antiterrorismo*. Barcelona: Paidós.
- REINARES, Fernando (2005): «Terrorismo internacional ¿qué es y qué no es?», *Política Exterior*, 19/106, pp. 115-122.
- ROY, Oliver (2003): *Después del 11 de septiembre: islam, antiterrorismo y orden internacional*. Barcelona: Bellaterra.
- TAJ, Farhat (2011): *Taliban and Anti-Taliban*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.



- TOBOSO BUEZO, Mario (2020): «Terrorismo y Antiterrorismo», *Colección Segments de Seguretat/5*. Barcelona: Instituto de Seguridad Pública de Cataluña.
- UNDOC (2022): *Opium cultivation in Afghanistan. Latest findings and emerging threats*, United Nations Office of Drugs and Crime Research Brief, Tomado de: [https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Afghanistan/Opium\\_cultivation\\_Afghanistan\\_2022.pdf](https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Afghanistan/Opium_cultivation_Afghanistan_2022.pdf) [23 de noviembre de 2022].
- UNDP (2022): *One Year in Review: Afghanistan since August 2021*. Kabul: Naciones Unidas.
- WARD, Clarissa (2021): «Entrevista a Abdul Munir, líder del ISIS-K» (CNN). Tomado de: <https://www.youtube.com/watch?v=VJ8ZdR3boWg> [31 de agosto de 2021]
- ZAEFF, Abdul Salam (2010): *My life with the Taliban*. London: Oxford University Press.

